

7. Pablo Horacio Gómez *

Literatura en los intersticios de la Historia: la hegemonía disputada

ABSTRACT

La historia y la literatura acaso se complementan en el momento en que el discurso literario viene a cumplir funciones que trascienden lo estético. En el caso de las literaturas de minorías, y en particular, en *Ceremony*, novela de Leslie Marmon Silko, el discurso de la historiografía occidental está puesto en cuestión. La autora parece señalar el espacio intersticial en el que todavía se pueden colar voces que desde los márgenes se resisten a ser definidas y pugnan por un tipo de representación que no les venga impuesta desde los centros de poder. Tomar la palabra para contar parte de la historia reciente, en este caso con el foco en la Segunda Guerra Mundial, es un ejercicio por la autodefinición: recuperar la voz y disputar la hegemonía para dar cuenta de un hecho histórico desde una perspectiva no blanca es el inicio de una ceremonia escrituraria de la que Silko parece valerse para jaquear los sentidos impuestos por la cultura.

Palabras clave:

* Universidad de Buenos Aires. E-Mail: pablogomezteruet@gmail.com

Literatura de minorías, literatura nativa, historiografía, hegemonía discursiva.

History and literature could be said to be complementary of each other when we consider that the literary transcends the purely esthetic. Regarding literatures of minorities and, in particular, Leslie Marmon Silko's novel, *Ceremony*, the discourse of western historiography stands questioned. The author seems to point out the interstice where voices coming from the margins resent all definition and strive to archive a kind of representation that does not originate in the center of power. Seizing language to provide an account of recent history, in this case by focusing on World War II, is an exercise in self-definition: recovering one's own voice and disputing hegemony in order to account for any one historical event from a non-white perspective is the starting point of a writing ceremony which Silko seems to avail herself of to shatter the sense imposed by culture.

Key words

Minority literature, native literature, historiography, discursive hegemony.

Donde la historiografía ha puesto tradicionalmente naciones, la literatura suele reponer sujetos. El cambio del

colectivo por el individuo comporta consecuencias de una relevancia que no podemos soslayar: la ventaja de la historiografía consiste en que tiene una visión sintética del conjunto; la de la literatura, en que presenta una casuística. El problema de la historiografía es que la síntesis es un artificio del lenguaje mientras que, desde la escritura de ficción, el caso es lo uno real que está re-presentado, literaturizado, claro, para el lector; y es en ese sentido que la literatura como contra-discurso contribuiría a la reformulación del pasado en tanto que complementaria del texto historiográfico. Para pensar estas cuestiones, nos interesa considerar *Ceremony*, una novela de Leslie Marmon Silko que aborda la Segunda Guerra Mundial desde configuraciones de la otredad al interior de los Estados Unidos. La autora adopta el punto de vista del nativo norteamericano para reescribir la guerra, sus causas y, fundamentalmente, sus consecuencias, poniendo en primer plano la subjetividad de los personajes que atraviesan la experiencia de vivir al margen de una sociedad que los contiene refractariamente. El protagonista es un joven mestizo, Tayo, que se enlista, junto a su primio, Rocky, en el ejército con destino a Wake Island.

La narración propone un tipo de construcción fragmentaria y sin divisiones clásicas: no hay capítulos ni títulos de ningún tipo que indiquen inicios o interrupciones, sino que, desde lo formal, la autora construye un modo de presentar lo narrado según avances y retrocesos, hilvanando la historia como una totalidad

coherente pero viva y mutante. El orden cronológico no tiene ningún sentido en la narración porque lo que a la autora parece interesarle es cómo el nativo terminó en la guerra “blanca”, y el daño irremisible que esa guerra produjo en el tejido social de los nativos. Decimos entonces que la cronología no tiene sentido en el texto porque no brinda las herramientas necesarias para pensar la totalidad: ese todo resquebrajado. Sólo por medio de una ceremonia ritual podrá ser restituido aquello que la brujería rompió: la unidad entre el hombre y la naturaleza.

Lo que nos interesa de *Ceremony* no es exactamente la Segunda Guerra Mundial como hecho histórico sino la propuesta de la autora que consiste en pensar el suceso como un epifenómeno de los modos de producción y reproducción de sentidos hegemónicos. Por ello, en la novela de Silko, la guerra es un síntoma más de los modos en que la experiencia del nativo Laguna-Pueblo es testimonio del quiebre de una subjetividad que se astilla frente al aparato discursivo del blanco. Así, podemos pensar entonces que a la palabra del blanco le responde la palabra del nativo como a la historiografía le responde la literatura, recordando que la totalización no se completa en la medida en que lo “otro” quede por fuera del discurso. Si la historia deja la subjetividad minoritaria afuera, parece decir Silko, habrá que hacerla entrar por la vía literaria como experiencia vivida. Acaso sea en este sentido que Mezzarda señala que la crítica postcolonial levanta su voz contra la “narración lineal” que se construiría “bajo la idea de una progresiva

extensión de un conjunto de normas de desarrollo desde el centro del 'sistema mundo' en formación hacia las 'periferias'³¹; y Silko tiene un conocimiento de primera mano de la periferia.

Contra esta fuerza centrífuga, Silko propone recuperar la voz nativa que es un complejo instrumento identitario de memoria y curación, unidas de modo inextricable. La posibilidad de recuperar la palabra en *Ceremony* es la cifra del empoderamiento que devuelve al individuo a su experiencia originaria con el mundo sin la mediación de artificios. Así, el narrador nos informa que Tayo "made a story for all of them, a story to give them strength", una fuerza que no es sólo simbólica sino que se compara con una potente arquitectura de significación de suerte que "the words of the story poured out of his mouth as if they had substance, pebbles and stone extending to hold the corporal up, to keep his knees from buckling, to keep his hands from letting go of the blanket" (pp. 10-1). La novela devuelve la palabra al nativo porque Silko tiene conciencia del poder que emana del acto de nominar el mundo para volverlo comprensible, siempre en línea con una tradición, la propia, y en contra de la traición que invita a olvidar las palabras con que los antepasados se referían al mundo. El personaje de Old Ku'oosh, nos dice el narrador, "spoke softly, using the old dialect full of sentences that were involuted with explanations of their own origins, as if nothing the old man said were his own but all had been said before and he was only

there to repeat it" (p. 31). Las palabras tejen una realidad propia a la cultura nativa que se distancia de la narrativa blanca. La tensión por la preeminencia de un discurso sobre el otro es el terreno en el que se lucha por la supervivencia de lo identitario arcano.

En *Ceremony* hay una conciencia de la importancia que tiene la reescritura de la historia en función de las percepciones y experiencias de un colectivo que usa el lenguaje contrahegemónicamente para distanciarse y preservarse de un poder discursivo exógeno que licua lo autóctono y repone en su lugar sentidos nuevos y contrarios a la cultura del originario. Contra lo impuesto por la cultura blanca, el personaje de Tayo recupera un sentido de pertenencia a través de las narrativas que sobreviven al interior de su etnia: "Everywhere he looked, he saw a world made of stories, the long ago, time immemorial stories, as old Grandma called them. It was a world alive, always changing and moving" (p. 88). Es importante que el reconocimiento se verifica en el contexto de una guerra blanca. La guerra detiene los sentidos y esa narrativa de lo "inmemorial" que viene desde el fondo de los tiempos hace posible repensar lo monolítico como constantemente cambiante. La historia que *Ceremony* busca reconstruir es la que viene de la cultura oral del *storytelling*, transmitida por los individuos de la comunidad de generación en generación. En línea con esto, White señala que "el proceso de socialización puede definirse como un proceso de sustitución de antepasados, como una exigencia de que los individuos actúen como si en realidad fueran

³¹ Sandro Mezzarda. "Introducción". En *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, página 19.

descendientes de modelos históricos o míticos antes que del modelo que les brinda su propia herencia genética”.³² *Ceremony* intenta pensar una defensa contra una socialización que busca integrar al nativo al modelo capitalista norteamericano por vía de un utilitarismo que lo pone al servicio de las fuerzas armadas de la nación.

Los dos modelos en disputa se debaten la escritura de la historia como modos antagónicos: a la idea de un mundo integrado holísticamente donde un sueño o una visión pueden actualizarse en la realidad de modo que “Betonie’s vision was a story he could feel happening - from the stars and the woman, the mountain and the cattle would come” (p. 173), se le opone la visión blanca que cierra los sentidos. El blanco totalizará su cosmovisión en una estructura jerárquica que define las relaciones de poder según la cual se articula una cadena de mando donde el nativo siempre ocupa el lugar de quien obedece. Así, el narrador nos hablará de un “end of the story” como clausura de las posibilidades a la vez que indicará que los blancos quieren cambiar la historia, es decir, detenerla: “They want it to end here, the way all their stories end, encircling slowly to choke the life away. The violence of the struggle excites them, and the killing smoothes them. They have their stories about us - Indian people who are only making time and waiting for the end” (p. 215). Allí donde el nativo toma distancia de

las narrativas blancas es donde empieza a aparecer la historia propia.

En su novela, Silko recorre un camino sinuoso que atraviesa el sentido instalado para reponer un tipo de conocimiento previo al colonialismo moderno. Zermeño Padilla apunta que “la historiografía moderna se revela ‘como una forma de conocimiento colonialista’. La historiografía se constituye en un saber útil al ofrecer interpretaciones sobre el pasado que pretenden adueñarse de la naturaleza histórica de la sociedad” (p. 137).³³ Está claro: si hablamos de “adueñarse de la naturaleza histórica” es porque ese “conocimiento” se constituye a sí mismo como un absoluto. Para ello, el discurso histórico sugiere el cómo y el qué de la cuestión. Sin embargo, Silko parece sugerir que, si se trata de la historia en torno a la Segunda Guerra Mundial, habrá que tener reparos. Las interpretaciones que ofrece el discurso blanco son parcialidades que deben encontrar su complemento en las voces faltantes del discurso oficial y es por ello que su propia incompletud lo hace aparecer como una mentira. Así, Haraway señalará, acaso con crudeza, que “la historia es un cuento con el que los mentirosos de la cultura occidental engañan a los demás”.³⁴ Aquí aparece la componente utilitaria del discurso histórico: el engaño que se basa, según esta autora en “una versión de la

³² Hayden White. ¿Qué es un sistema histórico? En *La ficción de la narrativa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011, p. 260.

³³ Guillermo Zermeño Padilla. *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México D.F. El colegio de México, 2002.

³⁴ Donna J. Haraway. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995, p. 317.

contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos concedores”³⁵, totalizando el saber y cerrando la posibilidad de contestar nuevas preguntas con alternativas que escapen a la razón blanca. En este sentido, Mezzarda apunta que “si la modernidad es el tiempo de la *Weltgeschichte*, la confrontación entre ‘historia’ y ‘prehistoria’ constituye desde el principio su tema dominante, dentro de coordenadas espaciales que no cabe pensar sino como ‘globales’.³⁶

Lo que la crítica postcolonial pone en discusión es precisamente la posibilidad de resolver esta tensa confrontación dentro de una narración lineal, bajo la idea de una progresiva extensión de un conjunto de normas de desarrollo desde el centro del ‘sistema mundo’ en formación hacia las ‘periferias’.³⁷ Por ello, *Ceremony*, presenta una forma de reescritura que, a la vez que subvierte la lógica dominante, propone una alternativa que integra visiones de mundo.

Historia y objetividad

En la novela de Silko, la objetividad no se construye a través de un sistema intelectual sino, a través de la experiencia narrada. Esto solo, de por sí, hace estallar el concepto de objetividad en la textualidad nativa, pero, de alguna manera, nos aproxima al concepto de objetividad que maneja Haraway como “conocimiento

³⁵ Donna J. Haraway. “Conocimientos situados ...”, op. cit., página 321.

³⁶ Sandro Mezzarda. “Introducción”. *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, página 19.

³⁷ Sandro Mezzarda. “Introducción”, op. cit. página 19.

situado”. En esta línea, la objetividad no se propone como un conocimiento último y “dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y específica”.³⁸ Permitámonos interpretar: *encarnar* implica poner en la carne de un agente histórico particular; Silko entiende que Tayo es quien puede encarnar mejor el proyecto de su textualidad situada y de experiencia actualizada en un contexto que dista del conocimiento universalizante del hombre blanco.

Lo que hay de objetivo en la parcialidad del agente histórico es justamente su contingencia, que podrá sumarse a otras perspectivas parciales para tender a reponer una totalidad inalcanzable, de modo que “solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva”³⁹, es decir, todo intento de totalización de la realidad es pura ficción en la medida en que se trata de una pura simplificación de las cosas que borra todas las diferencias. En este sentido, Mezzarda recupera a Chakrabarty cuando postula que “lo universal no puede existir más que como casilla vacía (*place holder*), una y otra vez usurpada por un particular histórico que intenta presentarse como universal”⁴⁰. Por ello, el espacio debe ser

³⁸ Donna J. Haraway. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, op. cit., página 326

³⁹ Donna J. Haraway. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. *Ciencia, cyborgs y mujeres...*, op. cit., página 326

⁴⁰ Sandro Mezzarda. “Introducción”. *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, página 22.

usurpado desde abajo y ocupado con prácticas que restituyan lo ancestral. Silko tiene conciencia plena de la necesidad de recomponer ese orden de cosas holístico, donde la naturaleza se resignifica en función de un tipo de pensamiento cíclico.

Desde esta perspectiva, el narrador describirá una escena bucólica que deja en segundo plano al sujeto para poner a la naturaleza en el centro del relato: “she got comfortable, spreading her blue shawl on the ground after she had cleared the area of pebbles and little sticks and made sure no ants were disturbed” (p. 208). La vuelta al mundo natural implica una inversión de los valores blancos, pero a su turno también es una apuesta a desarticular la organización del mundo según un esquema polarizado: bueno-malo. Así, respecto de la exposición a los elementos en el contexto de la batalla, el narrador informa que “nothing was all good or all bad either; it all depended. Jungle rain lay suspended in the air, choking their lungs as they marched” (p. 10). La misma lluvia, que podía aliviar la situación de sequía, se cerraba ahora sobre las tropas norteamericanas: “it would be the rain and the green all around that killed him”, dirá el narrador respecto de la muerte de Rocky. En el texto de Silko no queda siquiera certeza respecto de la lluvia. La naturaleza, como todo otro signo, tiene un valor difuso. Tampoco el hombre blanco es cifra unívoca de la opresión sobre los nativos.

El único absoluto en la novela parece ser el mal, la brujería (*witchery*), que es la causa última de los problemas humanos. Pero esa *witchery* no está en ningún lugar y, por tanto, tampoco es objetivable: simplemente

queda enunciada como una causa: el mal trascendental. En este sentido, Silko propone una conciliación con la cultura blanca que se distancia de las postulaciones de Anzaldúa cuando afirma que “la cultura blanca dominante nos está matando lentamente con su ignorancia. Al quitarnos nuestra autodeterminación, nos debilitó y nos vació”.⁴¹ El resto de la novela es un juego de valoraciones que se reconfiguran con el “viaje” de Tayo hacia una esencia perdida que lo devuelva a lo comunal ancestral.

Pos-objetividad y escrituras de la experiencia

Podría decirse, *grosso modo*, que hay dos artificios de los que Silko se vale para desarticular la noción positiva de objetividad: la experiencia y la contradicción. Una y otra en relación viva con los personajes. La experiencia, por un lado, es una condición que en *Ceremony* se manifiesta en el cuerpo. La narración da cuenta del dolor de Tayo cuando informa que “he cried, trying to release the great pressure that was swelling inside his chest, but he got no relief from crying anymore. The pain was solid and constant as the beating of his own heart” (p. 35). El cuerpo y la experiencia parecen tener un mismo asiento y, en consecuencia, como parte de esta experiencia sentida, la narración incorpora la primera persona que articula la sensación de un cuerpo en relación con

⁴¹ Gloria Anzaldúa. “La conciencia de la mestiza”. *Borderlands/La frontera*. Madrid: Capitán Swing, 2016, página 102. (Traducción mía)

alteridades y que, va a entrar en una compleja serie de transacciones con el hombre blanco negociando su experiencia siempre por una zona de grises intersticiales que terminan siendo determinantes de un modo de estar en el margen. Por un lado, la sexualidad se negociará asumiendo el riesgo de vida que implica ir a la guerra; entonces, Tayo observará que “white women never looked at me until I put on that uniform”. Cruzar la frontera racial implicará dar la vida por la nación.

El nativo patriota es esa entelequia que libera parcialmente al nativo de la opresión para sumirlo en un derrotero que lo pierde. En la narrativa de Silko, el cuerpo nativo asume como natural la experiencia étnica, y entonces dirá que los blancos “never asked me if I was Indian; sold me as much beer as I could drink” (p.37). La experiencia de la guerra blanca es la experiencia del sinsentido que se traduce en cuerpos vacíos: Tayo “was familiar with that hollow feeling” sentenciará el narrador para luego terminar de definir la experiencia en relación con la memoria: “he remembered it from the nights after they had buried his mother, when he stuffed the bed covers around his stomach and close to his heart, hugging the blankets into the empty space of loss” (p. 67). La experiencia que ofrece la interacción con el blanco implica un vacío que el nativo buscará aliviar con alcohol o con una ceremonia. En la novela de Silko, lo ancestral queda en un pasado al que es necesario volver para recuperar los sentidos y contrarrestar un presente angustioso. De esta manera, el narrador apunta que “Tayo felt the old nausea rising

up in his stomach, along with a vague feeling that he knew something which he could not remember” (p. 108). En el personaje de Silko siempre hay un conocimiento intuido: Tayo sabe, pero no alcanza a recordar aquello que la ceremonia ritual le va a devolver. Sin embargo, su experiencia está determinada en gran medida por una serie de recuerdos que vuelven como voces que actualizan la memoria en relación con su madre y con la propia comunidad.

El sentido contradictorio

Las contradicciones que atraviesan los personajes son un segundo índice de subjetividad desde donde postulamos que se desarma el discurso objetivante del historicismo. En el contexto de la Segunda Guerra, los personajes de Silko están jaqueados permanentemente por su pertenencia a dos mundos, esa pertenencia a la zona gris de los márgenes. Tanto Tayo como su madre son personajes que pueden ser abordados como subjetividades complejas y fluctuantes entre distintos tipos de afinidad por uno de dos polos: el nativo y el blanco. Por otro lado, Rocky es un personaje que parece cumplir al detalle con el *dictum* de una sociedad que le pide un tipo de vida ejemplar distanciado de las costumbres nativas: “he was already planning where he would go after high school; he was already talking about the places he would live, and the reservation wasn’t one of them” (p. 71). Sin embargo, esa ejemplaridad lo lleva a dar la vida por una causa que no es la propia. Rocky se afirma en una identidad que se vuelve su

propia negación. Afirmarse en el proyecto blanco implica morir. La vida de Rocky, parece sugerir la narración, da cuenta de un modo de existencia inauténtico que se niega a sí mismo. Asimismo, podríamos afirmar que Auntie, la tía de Tayo, cuya predilección por una vida menos ignominiosa, alejada de los usos nativos, queda expuesta a la opinión de los otros habitantes del pueblo, de modo que dirá que “our family, old Grandma’s family, was so highly regarded at one time. She is used to being respected by people” (p. 81). La doble filiación a una historia familiar, que encarna en la figura de Grandma, y a una comunidad que la censura es la clave para una existencia que no puede terminar de afirmarse ni en la tradición ancestral ni en la cultura impuesta.

Historizar la nación/ literaturizar la comunidad

Estos márgenes grises aparecen en la novela de Silko como un intersticio por donde se cuele la experiencia de aquellos grupos de individuos que participan de la historia nacional norteamericana desde una zona periférica como voces que son recuperadas por el discurso literario. Así, atendiendo a la postulación de Zermeño Padilla respecto de que “la querrela por la nación se inscribe (...) en el ámbito de la historiografía, ese espacio en que se libran las luchas en torno a las relaciones entre la representación de las cosas y la cosa representada”⁴², entendemos la escritura de

Silko como una práctica política que devuelve la voz al nativo a la vez que resignifica la historia nacional en la medida en que la vuelve más plural; con Mouffe, más multitudinaria:

El problema con la noción de pueblo es (...) que se ve representado en una unidad con una única voluntad, y que está ligado a la existencia del Estado. La Multitud, por el contrario, rehúye la unidad política. No es representable porque se trata de una multiplicidad singular. Es un agente de autoorganización activo que nunca podrá alcanzar un estatuto jurídico ni converger en una voluntad general. Es antiestatal y antipopular. Virno, como Hardt y Negri, afirma que la democracia de la Multitud ya no se puede concebir en términos de una autoridad soberana representativa del pueblo, y que se necesitan nuevas formas de democracia que sean no-representativas.⁴³

En este sentido, nos interesa señalar que Silko intenta subvertir esta noción empezando por el individuo para luego pasar a considerar el grupo de pertenencia inmediatamente superior al protagonista. Allí se cifra la clave de un colectivo auténtico por medio del cual se podrá, con Mouffe, “desarticular los discursos y prácticas existentes por medio de los cuales la actual hegemonía se establece y reproduce, y con el propósito de construir

⁴² Guillermo Zermeño Padilla. La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica. México D.F. El colegio de México, 2002, página 127.

⁴³ Chantal Mouffe. La crítica como invención contrahegemónica. Transversal - EIPCP. Multilingual Webjournal, 2002, página 3.

una hegemonía diferente”⁴⁴. Podemos pensar que, en línea con estas postulaciones, Bhabha apunta que “necesitamos otro tiempo de escritura que pueda inscribir las intersecciones ambivalentes y quiasmáticas del tiempo y lugar que constituyen la experiencia ‘moderna’ problemática de la nación occidental”⁴⁵ y la respuesta que Silko parece proponer desde *Ceremony* consiste, justamente, en que será a través del discurso literario que se pueda acceder a un espacio en donde las voces que no entran a la Historia puedan articularse coherentemente desde las culturas que las gestan.

Es justamente ese efecto de coherencia interna lo que le permitirá a Silko incorporar a su texto fragmentos narrativo-poéticos en paralelo con la línea argumental principal. Se está en presencia de una denuncia de lo que Bhabha llamará la “metáfora progresista de la cohesión social moderna (los muchos como uno)”⁴⁶. Si Bhabha propone que la “comunidad imaginada” “funciona como la trama de una novela realista”, deberá pensarse en un realismo que funcione como representación de lo real pero por fuera de las convenciones y la lógica hegemónica para poder, así, “cuestionar la visión homogénea y horizontal asociada con la comunidad

imaginada de la nación”⁴⁷. Sólo por vía de la incorporación de las minorías se podrá contrarrestar el efecto de sentido que producen “‘sujetos’ de un proceso de significación que debe borrar cualquier presencia previa u originaria del pueblo-nación para demostrar los prodigiosos principios vivientes del pueblo como contemporaneidad; como signo del presente a través del cual la vida nacional es redimida y repetida como proceso productivo”.⁴⁸ Esto es, al negar lo otro contemporáneo, la afirmación del discurso hegemónico se vuelve un tipo de texto cerrado sobre sí mismo, pero debe ser discutido desde las postulaciones contrahegemónicas que busquen denunciar el ejercicio de violencia que se practica desde la literatura canónica.

Cualquier totalización implica un efecto de borramiento y nivelación que deberá ser, necesariamente, un artificio de modo que “nos enfrentamos con la nación escindida dentro de sí misma (itself), articulando la heterogeneidad de su población... espacio significativo liminar que está *internamente* marcado por los discursos de minorías”.⁴⁹ Insistamos: articular la heterogeneidad no puede ser otra cosa que una reducción esencialista que deje fuera de consideración los componentes “marcados” de la sociedad de modo que lo no marcado se vuelve la norma. De allí, la importancia de considerar la Historia normativizante desde la perspectiva literaria de las minorías en

⁴⁴ Chantal Mouffe. La crítica como invención contrahegemónica. *Transversal - EIPCP. Multilingual Webjournal*, 2002, página 5.

⁴⁵ Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” y “Lo colonial y lo posmoderno. La cuestión de la agencia”. En, *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2003, página 177.

⁴⁶ Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 179.

⁴⁷ Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 180.

⁴⁸ Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 182.

⁴⁹ Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 184.

tanto que prácticas discursivas a contrapelo ya que “las contranarrativas de la nación que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizantes, tanto fácticas como conceptuales, alteran esas maniobras ideológicas a través de las cuales ‘las comunidades imaginarias’ reciben identidades esencialistas”⁵⁰ y, por lo tanto, cada acto de enunciación en contra del sentido hegemónico de las narrativas históricas oficiales es un acto político en la medida en que sirve para desarticular el entramado de dominio que se presenta a sí mismo como ontológicamente monolítico.

Será en este sentido que Bhabha indique que “la idea de la ‘arbitrariedad del signo’ fisura la ontología sacra del mundo medieval y su abrumador imaginario visual y auditivo”.⁵¹ Todo el campo cognitivo moderno queda subsumido bajo la impronta de la totalización operada por esa sacralidad trascendental. Habrá que generar espacios en los que se pueda articular esta palabra disidente, la del nativo, el nativo, el afroamericano, el homosexual, la mujer, de modo que esas narrativas de minorías puedan contribuir, sin necesariamente negarlo, a un tipo de historiografía más comprensiva desarticulando definitivamente la idea de nación como lo uno, de suerte que la unidad política de la nación termine por consistir “en un desplazamiento continuo de la angustia causada por la irredimible

pluralidad de su espacio moderno”⁵² y, en consecuencia, se deberá enunciar desde un tipo de construcción discursiva que abrace esa pluralidad. La novela de Silko propone una narrativa de singularidades que señalan ese espacio plural del que habla Bhabha: cada voz cuenta.

Por ello, nos interesa el concepto de comunidad que aparece en *Ceremony*. En definitiva, en Silko el espacio ocupado por la comunidad es el lugar de la cura por vía de la ceremonia que recupera las voces de contemporáneos y de ancestros. Silko presenta un diagnóstico del mundo contemporáneo cuando su narrador postula que “the fifth world had come entangled with European names (...) all of creation suddenly had two names: an Indian name and a white name. Christianity separated the people from themselves; it tried to crush the single clan name, encouraging each person to stand alone, because Jesus would save only the individual soul” (pp. 62-3). La individualidad propuesta por la religión occidental encuentra su antagonismo más fuerte en el sentido de unicidad que la cultura nativa da al mundo: todos los seres existentes se relacionan por medio de redes y lazos que atraviesan distancias y temporalidad; así, el narrador cuenta que Tayo, en el medio natural, “breathed deeply, trying to inhale the immensity of it, trying to take it all inside himself, the way the arroyo sand swallowed time” (p. 214), donde tiempo y arroyo convergen uno en el otro y ambos en Tayo, de modo que el narrador señala que “all

⁵⁰ Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 185.

⁵¹ Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 194.

⁵² Homi K. Bhabha. “Disemi-Nación...”, op.cit., página 185.

things seemed to converge there: roads and wagon trails, canyons with springs, cliff paintings and shrines, the memory of Josiah with his cattle” (p. 220).

La cultura nativa integra la temporalidad pasada, presente y futura y las distintas personas (humanas y no humanas) que habitan esa temporalidad poniendo el foco en la importancia de cada individuo en la medida en que forma parte de un colectivo: “there was nothing but the sound of the wind, like a hawk sweeping close to the ground, whirring wings of wind that called back years long past and the people lost in them, all returning briefly in a gust of wind” (p. 224). La novela de Silko porta una conciencia del poder curativo de esta percepción holística del mundo. Sabemos que Tayo “in a world of crickets and wind and cottonwood trees (...) was almost alive again; he was visible”, es decir, recuperó no sólo el cuerpo sino un cuerpo que se hace visible a los otros a pesar de “the green waves of dead faces and the screams of the dying that had echoed in his head” (p. 96).

En la unicidad que se establece entre el hombre y las demás personas del mundo está la clave de la salud del individuo y de la comunidad: “it was soothing to rub the dust over his hands (...) then he knew why it was done by the dancers: it connected them to the earth”. Silko propone un tipo de filosofía de la identidad que es solidaria de las concepciones de Hall cuando afirma que

aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos

de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos.⁵³

Aquí, se vuelve esencial la cuestión de la representación y de quién representa qué. Nos interesa, así, la representación en la medida en que es un modo de fijar las identidades y, con Gramson, “las categorías de identidad fija son tanto la base de la opresión como del poder político”⁵⁴ y, por ello, la reescritura de la vida de Tayo comporta un desafío a las estructuras de poder desde donde el estado construye sentidos.

Si acordamos con Hall cuando apunta que “las identidades (...) se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella”⁵⁵, estamos entonces en condición de tomar debida cuenta del gesto subversivo de Silko que intenta, desde su literatura, proponer un nuevo modo de representación para dar cuenta de una realidad borrada de la historia norteamericana. Esa nueva narrativa que deberá entrar a la historia, al menos desde la literatura, no sólo dará cuenta de un sistema de opresión sino también de una existencia fragmentada y anonadada por las jerarquías sociales desde

⁵³ Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”? Hall, S. y du Gay, P. (comps.), Cuestiones de identidad cultural. Madrid: Amorrortu, 1996, páginas 17-8.

⁵⁴ Joshua Gramson. “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema.” En Sexualidades transgresoras: una antología de Estudios Queer. Barcelona: Icaria, 2002, página 5.

⁵⁵ Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”? op.cit., página 18.

las que se naturalizan las prácticas y los pensamientos y por fuera de las cuales, lo marginal queda sin representación.

Sobrevivir la representación ajena

¿Qué importancia tiene que se instale una representación del nativo en la sociedad norteamericana si esa representación es ilegítima en tanto que viene determinada por la cultura dominante? ¿No es acaso una forma de subalternidad vivir bajo un modo de representación im-propio? En este sentido Hall recuerda que Laclau señala:

Derrida demostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultantes: hombre/mujer, etc. Lo peculiar del segundo término queda así reducido a la función de un accidente, en oposición al carácter esencial del primero. Sucede lo mismo con la relación negro-blanco, en que el blanco, desde luego, es equivalente a “ser humano”. “Mujer” y “negro” son entonces “marcas” (esto es, términos marcados) en contraste con los términos no marcados de “hombre” y “blanco”.⁵⁶

Así, la cuestión que se plantea es la de lograr un lugar en el espectro representacional, compartido por una comunidad, pero a condición de que esa representación sea autogenerada desde la propia cultura ya que, como señala Haraway, “sólo aquellos que ocupan

posiciones de dominación son autoidénticos, no marcados, desencarnados, no mediados, transcendentales, nacidos de nuevo”⁵⁷ (p. 332). Podemos arriesgar que este modo de existir “no marcado” se debe a que, desde el poder, el propio poder se presenta representado como inobjetable por oposición a lo ajeno.

De algún modo, en la teoría de Foucault, estas categorías parecen indicar que “las posiciones subjetivas discursivas se convierten en categorías a priori que los individuos parecen ocupar de manera no problemática”.⁵⁸ La novela de Silko nos recuerda la necesidad de problematizar toda categoría que no sea autogenerada y que, por tanto, pueda ser sospechada de inauténtica, para entonces operar en contra del sentido instalado. La voz del individuo debe aparecer en la literatura para oponerla a la voz del prócer, la de la comunidad debe oponerse a la de la nación y sólo de ese modo, desde una perspectiva holística, se podrá hacer entrar a la historia todas aquellas voces que de otro modo quedarían marginalizadas por los discursos oficiales.

⁵⁶ Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”?, op.cit., página 19.

⁵⁷ Donna J. Haraway. “Conocimientos situados...”, op.cit., página 332.

⁵⁸ Stuart Hall. Introducción: ¿quién necesita “identidad”?, op.cit., página 27.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, G. “La conciencia de la mestiza”. En *Borderlands/La frontera*. Madrid: Capitán Swing, 2016, páginas 93-107.
- Bhabha, H. “Disemi-Nación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” y “Lo colonial y lo posmoderno. La cuestión de la agencia”. En, *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2003, páginas 175-209.
- Gamson, J. “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema.” En Mérida Jiménez, R. M. (Ed.). *Sexualidades transgresoras: una antología de Estudios Queer*. Barcelona: Icaria, 2002, páginas 141-172.
- Hall, S. “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?” En Hall, S. y du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu, 1996, páginas 13-39.
- Haraway, D. “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial.” *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995, páginas 313-346.
- Marmon Silko, L. *Ceremony*. Nueva York: Penguin Books, 2006.
- Mezzarda, S. “Introducción.” En *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Creative Commons, 2008, páginas 15-31.
- Mouffe, Ch. “La crítica como invención contrahegemónica.” *Transversal - EIPCP. Multilingual Webjournal*, 2002. En <http://eipcp.net/transversal/0808/mouffe/es> Consultado el 12 de febrero de 2018.
- White, H. “¿Qué es un sistema histórico?” En *La ficción de la narrativa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011, páginas 251-264.
- Zermeño Padilla, G. *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México D.F. El colegio de México, 2002, páginas 77-144.